
2. Hablar con Dios (Jeremías 33:3)

"Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces." Este pasaje en Jeremías 33:3 nos invita a hablar con Dios, a acercarnos a Él con nuestras cargas, dudas y sueños. Orar no es solo un acto religioso; es una conversación sincera con nuestro Creador. En un mundo lleno de ruido, Dios nos asegura que siempre está disponible para escuchar y responder.

La oración es el puente que conecta lo terrenal con lo celestial. Cuando clamamos a Dios, no solo pedimos ayuda, sino que también abrimos nuestro corazón para recibir dirección y revelación. Él promete mostrarnos cosas grandes y ocultas, aquellas verdades que trascienden nuestra comprensión humana. A través de la oración, somos fortalecidos, guiados y llenos de esperanza para enfrentar cada día.

Hablar con Dios también significa tener fe en Su respuesta, aunque no siempre sea inmediata o como lo esperamos. Dios, en Su infinita sabiduría, sabe lo que necesitamos mejor que nosotros mismos. Al clamar a Él con humildad y confianza, nuestra relación con Él se profundiza, y comenzamos a ver Su mano obrando en cada aspecto de nuestra vida.